

**Formas de adaptabilidad: literatura y transmedialidad**  
Una muestra particular  
editado por Alessandro Mistrorigo y Enric Bou

## Es para tocar la ternura

Lola Nieto

En Ohara, al norte de Kioto, escondido entre dos montañas, fluye un pequeño salto de agua. Se llama Otonashi-no-taki. Cuentan que Ryōnin, monje del templo Raigō-in, que se halla en el camino a la colina, subía hasta el lugar y entonaba allí el *shōmyō*, un canto litúrgico budista propio de la secta Tendai. Ryōnin cantaba al cobijo de la cascada y el sonido interfirió en su voz, procurando modulaciones inusitadas. Con el tiempo sucedió. Cuando la voz de Ryōnin sonaba, el agua se callaba. Nadie oía la cascada. Solo la voz del monje, que era como agua. Pronunciaba sutras en la frecuencia acústica del cauce. Por eso, su silbo neutralizaba el borboteo. Por eso, Otonashi-no-taki «significa cascada de silencio».

\*

Mentir proviene de *mentiri*: urdir embustes. *Mens, mentis* designa el lugar donde el pensamiento se despliega. Así, *mentira* y *mente* constituyen el producto y su receptáculo, como si el plan por excelencia de la mente consistiera en elucubrar ficciones, tramar

---

Fragmentos que originalmente forman parte del libro *La isla desnuda*, publicado por La Caja Books en 2024.



**Biblioteca di Rassegna iberistica 46**

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-996-2 | ISBN 979-12-5742-008-6

**Open access**

Submitted 2025-10-01 | Published 2025-12-18

© 2025 Nieto | CC 4.0

DOI 10.30687/978-88-6969-996-2/012



una escenografía de imágenes para huir de lo real, enredar los hilos de la verdad hasta escapar de su dominio.

La partícula indoeuropea *men* presenta otros grados: *mon* y *mn*. Así, a los términos anteriores se suma *monere*, con el sentido de advertir, amonestar, admonición, moneda, monumento. *Monere* dio *monstrare* y *monstrum*: la señal y el monstruo, la puerta sagrada y aberrante de los dioses.

Mentira. Mente. Monstruo.

Una misma frecuencia sonora embrolla el pozo oscuro de la lengua.

\*

En Roma, se llamaba *uterus* a un trozo de tripa llena de aire que los soldados usaban para cruzar un río con alivio de no ahogarse. Lo que había contenido fluidos y heces, lo que lleno de inmundicia salvó la vida del animal que lo albergaba en su seno, vacío, inflado de viento, sin detritus, convertido en una mera abstracción profiláctica de su existencia, salvaba a otro animal.

La mente miente. Agarrados a su enredo, hueco y hinchido, decimos que caminamos sobre las aguas.

\*

Un monstruo es una señal, una puerta, la advertencia, la palabra intrusa y encarnada. En la antigüedad, los dioses hablaban a través de un cuerpo deformado. La piel abultada, tullida, amputada, lisiada, el muñón, la costra, el horror, el prodigo, la transformación de un humano en una anomalía, un pellejo entre dos reinos, esa era el habla de los dioses, el silencio perturbador y amenazante de su furia.

\*

*Fingere*, de donde proviene *fictio* y más tarde ficción, es modelar con barro hasta simular una figura. Los dioses  *fingían* su mensaje. Escribían la mentira en la carne, el producto aberrante de su mente amasado en un cuerpo alterado, las palabras elegidas en la tablilla blanda de la piel. Levantaban así su esplendor delirante: modelaban un monstruo.

\*

En *El fuego secreto de los filósofos*, Patrick Harpur sostiene: «Por desgracia, nuestra mente se ha vuelto tan literal que la única realidad que reconocemos es la realidad literal, que, por definición, excluye a los daimones. Pero la realidad está lejos de ser intrínsecamente literal. Es literalizada por la perspectiva peculiar de nuestra conciencia moderna. Tan fuerte es la literalidad de nuestra visión del mundo que es casi imposible para nosotros comprender que es exactamente eso: una visión, y no el mundo».

\*

La palabra *daimon* (del griego δαιμονίον, *daimonion*) designa entes ambiguos, mediadores entre los dioses y los humanos. Precisamente esa característica se conserva en el lexema que forma el término: *da*: distribuir, compartir, que se convierte en δῆμος (*demos*, democracia: el poder compartido; o *pandemia*: lo compartido entero) y *damnum* (daño, indemne, condenar). Un *daimon* da, comparte, distribuye la balanza entre dos mundos. En todas las culturas se registra la presencia de seres feéricos. Pueden ser ninfas o gnomos, *trolls* o faunos, serafines, súrbiles, *yōkai* o *kami*. Pueden adoptar incontables formas y voces, pero viven, aunque nunca literalmente. Cuando el cristianismo prodigó una estructura moral de opuestos, necesitó simplificar la existencia escurridiza de estos seres. A veces amables, otras feroces, ni existen ni no existen: los daimones habitan un puente entre dos esferas y, por eso, complican un proyecto de visión literal de la realidad. El cristianismo entonces los convirtió en demonios: maléficos, maníacos, diabólicos. De este modo, la palabra *daimon*, reducida y falseada, empezó a ejercer su contrario. El diablo divide conductas, el *daimon* une reinos.

\*

Un monstruo es un *daimon*. Posee la naturaleza esquiva de lo que no ocupa un lugar, lo que no se apresa bajo una abstracción. Se desplaza entre las opciones de la esencia y, por ende, no es nada, acaso el mismo movimiento, la transición, lo fugitivo, un sonido tan sutil que nada vive entre este sonido y el silencio. Pero suena. Entre las cosas. Lo que no puede caer bajo un nombre. Un monstruo enseña en la aberración de su piel el mundo no-literal. No-habla. No-existencia. No-relato. No-silencio. Un monstruo surge magmático y magnífico en un espacio vacío al que no se accede con los ojos sino a través de los ojos. Si aceptamos el atravesamiento como forma de vida sucede esto: lo que no se ve se puede ver. Un monstruo brinda un nido, orejas, huesos rotos, el trino de lo que se desvanece y se escucha.

\*

Un monstruo llega a una tierra apartada.  
Asimila la errancia como movimiento intrínseco del sueño.

Sueña, desde fuera de la mente, el mundo.

\*

Uno de los preceptos poéticos que defiende Bashō para el haiku es *hosomi*, que etimológicamente significa delgado y es la disposición que invita a todo aquel que quiere probar la escritura a reducir su yo, a menguar su identidad para así comprender, en la observación, a los otros seres. Bashō lo resume de este modo: «Si quieres dibujar o cantar tus poemas sobre los pinos y bambúes, aprende de ellos. Y aprende quiere decir unirte a ellos. ¡Hazte tú un pino y un bambú...!».

Un monstruo se adentra en la forma del bambú.

\*

Escribir es un gesto compasivo.

La escritura abre un cauce de atención. En ese instante el cuerpo se pone en cuestión, se tambalea, tiembla, se destruye el límite porque el cuerpo acoge, distorsionando su identidad, otros cuerpos, otros seres, otras frecuencias.

La escritura es un monstruo.  
La escritura es una entrega.

Un monstruo es una entrega. *In-tangere*: lo que no se puede tocar porque carece de forma. ¿Qué se toca si es nada? La entrega indica un proceso: reordenar, rehacer, reconstruir, rearticular: volver a unir lo desmembrado: la posibilidad de vincular los elementos desde otra lógica: otro mundo.

Entregarse a otro reino. Un monstruo. Escribir  
la ternura.

\*

Jean-Luc Nancy: «*Ser singular plural* quiere decir: la esencia del ser es, y sólo es, como *co-esencia*. Pero una co-esencia, o el *ser-con* -el *ser-con-varios-* apunta a su vez a la esencia del *co-*, o incluso, y más

bien, el *co-* (el *cum*) mismo en posición o a la manera de esencia. Una co-esencialidad, en efecto, no puede consistir en un conjunto de esencias donde quedaría por determinar la esencia del conjunto como tal: con relación a éste, las esencias reunidas tendrían que ser accidentes. La co-esencialidad significa la participación esencial de la esencialidad, la participación a la manera de conjunto, si se quiere. Lo que aún podría decirse de este modo: si el ser es ser-con, en el ser-con es el «con» lo que da el ser, sin añadirse. Entonces, no el ser en primera instancia, luego una adición del con, sino el con en el seno del ser. [...] Hablo de compasión: pero no se trata de una piedad que se conmoviera a sí misma y que se nutriese de sí. Con-pasión: es el contagio, el contacto de ser los unos con los otros en este tumulto. Ni altruismo, ni identificación: la sacudida de la brutal contigüidad».

\*

*Ternura*, palabra denostada por remilgada y empalagosa, proviene de una raíz antigua que atesora el sentido de tender, estirar, alargar, perder la rectitud. Algo tierno es dúctil y por ello su estrategia de resistencia no se acomoda a la dureza sino a la maleabilidad. Algo tierno se derrama. La ternura, entonces, se desborda, se desboca, sale de la lengua, pierde el sentido, el orden recto del lenguaje, se sacude el código, lo aprendido con tesón y aspereza, se hace elástica, flexible, fibra, hilo, hilaza, tejido, sin trama, tul, tela, letra sorda, un engendro, un instante de gozo que nadie ve. La ternura es monstruosa. La ternura es un cuerpo desfigurado. La ternura es carne reventada, peste, excrementos, orina, vómito, sudor, baba, la ternura es tocar un cuerpo y su mucosa interior, su líquido, su revés fluido, su rastro, restos hacia la muerte, la ternura es una intrusa, entrar en un cuerpo que se descompone derramado hacia otro reino, un cuerpo que no habla, murmullos de intestinos, glotis, esternón, la ternura es tocar la aberrante y vulnerable y frágil y rota y pútrida consistencia de un cuerpo y sentir asco y sentir descomunal amor.

\*

La ternura es derramarse, derramarse, derramarse...

\*

La ternura es difícil.  
Nos lanza a perder.

\*

La ternura da miedo.

Abre un cuerpo que sufre para que en él nos reconozcamos en su daño.

\*

Derramar: de arriba abajo abrir ramas. Arborescencia.

\*

La ternura es acariciar al gato y sentir en los dedos el roce tibio, la próxima rigidez gélida y la putrefacción. Seguir acariciando.

\*

Escribo para perder  
y tocar la ternura.

\*

Un receptáculo. Hueco. Sin identidad. Escribir eso. El hueco. Desde un hueco. Escribir los huecos atravesados por huecos, la cadena, escribir yo: eso. Ser un hueco es ser todas las cosas que no soy. No. Es reconocer todas las cosas que me atraviesan y que llamo finalmente yo. Las cosas que no soy y soy. Agujero, gruta. Gruta, gruta, gruta, gruta, no el vacío. El espacio abierto para abrazar. No el vacío, la nada, la ausencia, no. El espacio dispuesto para ocurrir. Bashō decía que para escribir o pintar el bambú había, sencillamente, que ser un bambú. Bambuarse. Escribir eso. Escribir es un proceso de bambuamiento, un contagio con el bambú. El contagio que agujerea. La enfermedad del agujero es escribir. Si escribes eres un agujero. Si eres un agujero destruyes la idea del yo. Si destruyes la idea del yo eres un agujero. Si eres un agujero destruyes la idea del yo. Si destruyes la idea del yo eres un agujero. Si eres un agujero eres un agujero, destruyes la idea del yo, si escribes eres dos a la vez, eres muchas a la vez cuando escribes eres eres eres eres y estás siendo siendo siendo siendo en los agujeros, el agujero del yo eres cuando escribes, eres todas las cosas y los seres que te atraviesan y no lo sabes, tomas conciencia de tu atravesamiento como forma de vida, y la conciencia también agujereada, mi conciencia agujeritos tomo tomas el baño de tu conciencia en la bañera de la conciencia compasiva el lago de los peces ciegos si bebemos el agua brillante para tener la visión común y comunal la saliva que tejemos en la cuchara a la que iremos a comer

comer

comer

comer

|

la pasta neutra | la pasta neutra de nuestro cuerpo

de nuestro cuerpo doble | doble uno doble y

doble | doble anudado

